

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

CARTA URGENTE PARA UN LEÓN

MARCO PAIZ



EDICIÓN 2024

LOS DEL
QUINTO PISO

N | **43**

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2024 en el Programa de formación en escritura dramática DIDASCALIA. Es propiedad intelectual de Marco Paiz. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con la autora: artemundodiverso@gmail.com

DRAMATURGIA
DIDASCALIA
Publicación DiGiTal

CARTA URGENTE PARA UN LEÓN

MARCO PAIZ

Personajes:

León de circo

Domador

León de zoológico

Persona extraña

Mito

Lencho

Una jaula de zoológico sucia, dentro de un zoológico pobre, en un país pobre. En el fondo hay una máquina de escribir iluminada levemente por candilejas. Dentro, un león de zoológico, de un zoológico pobre en un país pobre. El león, famélico, cojea de una pata, se esfuerza por llegar hasta donde está la máquina de escribir. Se sienta y, como lo ha hecho muchas veces, por muchos años, redacta una carta. Detenidamente, tecla por tecla, palabra por palabra. Son palabras apremiantes. Al terminar, guarda la carta en un sobre amarillo, hace otro esfuerzo y se levanta, se acerca a los barrotes de la jaula y asoma su pata, envía su carta con ayuda de los pájaros. Pausa. Existe la leve esperanza de que hoy aparezca un niño. Nadie. Regresa a la máquina de escribir. Sentado nuevamente, moja con saliva sus dedos índice y pulgar para apagar las velas, una por una. Oscuridad. Pausa. Se escuchan unos pasos y una fuerte luz ilumina la jaula del zoológico que, a pesar de tanta luz, sigue sucia en aquel zoológico pobre y, sobre todo, en aquel país pobre. Una Persona Extraña ha entrado a la jaula, lleva una luz artificial en la mano, que está llena de anillos en los dedos y una voluminosa panza que deforma su cuerpo. Está vestido todo de blanco, en su espalda se lee con letras azul claro "Instituto Animal".

Persona extraña: ¡Aquí estás! *(Mira a su alrededor mientras se acerca al León). ¡Qué asco! Es peor de cómo me lo imaginé. ¡Perfecto! No te movás, debo tomar unas fotografías. (Saca una cámara fotográfica y rodea al León de Zoológico lanzándole destellos luminosos). Movete, ahí donde hay más porquería.*

El León de zoológico con dificultad reacciona a los de destellos. Cojea. Baja la mirada.

Persona extraña: Listo, vámonos. Date prisa. *(Al mismo tiempo le pone*

unas cadenas en el cuello). Te vamos a llevar a un lugar mejor...

León de zoológico: No puedo moverme de aquí, debo esperar...

Persona extraña: ...el mejor lugar en la historia de este país. Dejé ahí tus cosas. No te preocupés, donde vas no las ocuparás...

León de zoológico: No puedo. Debo esperar...

Persona extraña: ...si alguien pregunta debés decir que todo es gracias al jefe.

León de zoológico: No puedo.

Persona extraña: No entendés, son órdenes. Hay que desocupar este lugar, así que vámonos.

León de zoológico: No.

Persona extraña: *(Ríe)*. Vamos.

León de zoológico: ¿Dónde me llevás?

Persona extraña: No te lo puedo decir, es información reservada. *(Ríe)*.

La Persona Extraña jalonea al León de Zoológico. Ambos salen de la jaula, del zoológico, ¿del país?

Interior de una carpa de circo, llena de parches que no logran cubrir el centenar de agujeros donde se cuele la luz naranja del atardecer, la sostiene un mástil quebrado y hay aparatos de circo tirados por todos los rincones de la pista circular. Al frente, en la puerta de la carpa, se alcanza a ver una calle de tierra, un pueblo. Al costado izquierdo, hay un taburete descolorido de madera. Un León de circo aparece, lleva puesto un bombín amarillo, tirantes negros y una escoba. Comienza a barrer o finge que barre dentro del circo.

León de circo: *(Se acerca a la puerta, mira hacia afuera y regresa al centro de la pista). ¿Dónde está?... ¿Dónde está mi carta? Hoy es (menciona el día actual), a estas alturas la carta tuvo que haber llegado... (Pausa). ¡No se escuchan! ¡Tampoco se escuchan! No están. No hay pájaros en el cielo... ¿Quiere decir que nadie está escribiendo cartas? (Comienza a caminar en todas las direcciones con la escoba en las manos y sin barrer). Si no hay pájaros en el cielo, no hay cartas de amor, no hay aviso de un nuevo hijo, o que alguien visitará a su madre después de mucho tiempo, no hay noticias de la capital... (Pausa). ¿Y si los pájaros no han encontrado el camino? ¿Y si los pájaros no encuentran el circo?... ¡Este circo sin dirección, sin rumbo, sin sentido, de pueblo en pueblo, de baldío en baldío...! ¡No! Mi carta tuvo que haber llegado. (Se acerca otra vez a la puerta y mira hacia afuera). Además, la carpa se ve de lejos. No hay otra carpa en este pueblo, no hay nada más alto que este mástil quebrado, ni siquiera un palo de amate para que los pájaros se distraigan... Mi carta tuvo que haber llegado, pero ¿dónde está? (Vuelve a barrer y remueve los aparatos de circo tirados, buscando. No mueve el taburete).*

Se escuchan unos pasos y una fuerte voz desde la oscuridad de la carpa. Aparece el Domador farfullando. Viste un esmoquin de terciopelo rojo con acabados dorados, el mismo que usó aquel trágico día. La galera sobre su cabeza está quemada y todo el tiempo emana humo, todas las demás partes visibles de su cuerpo están llenas de vendajes. Está mal herido. Llega hasta el centro de la carpa, ve a su alrededor y refunfuña. Clava su vista en las butacas vacías. Inspecciona. Hace cuentas. Gira su cabeza, ve al León de Circo y grita.

Domador: ¡León!, ¡León!, ¡León!... ¿Por qué está todo desordenado?

León de circo: Es que...

Domador: León, ¿por qué está todo desordenado?

León de circo: Estaba barriendo...

Domador: ¿No te acordás qué día es hoy? ¿Por qué no está todo listo para esta noche? ¡La presentación, León! La presentación de esta noche es la más importante en años. Es lo mejor que se verá en este pueblo. Y vos, perdiendo el tiempo.

León de circo: ...Ya casi termino. (*Barriendo*). Sólo estaba buscando... ¿Usted sabe si llegó mi...?

Domador: Esta será la función más importante en mucho tiempo. (*Se dirige al taburete, sube con dificultad y desde ahí sigue*). Por generaciones será recordada, escribiremos una nueva página en la historia del circo. Debe ser perfecta. Todo debe estar en orden. Todas las butacas deben estar ordenadas simétricamente como en Montecarlo. ¿Te acordás de Montecarlo? Igual cantidad a la derecha e igual cantidad a la izquierda. Los palcos deben estar impolutos, con sus programas de mano doblados en tres partes...

León de circo: Las butacas están colocadas desde la última vez que tratamos de presentarnos... ¿Las ve?, están ahí. Están listas, pero no viene nadie... ¿Usted no ha visto mi...?

Domador: (*Grita y hace un ademán colérico como si estuviera azotándolo con un látigo*). ¡León!, no son del color que atañen. Hoy es (*menciona el día actual*), corresponden butacas con terciopelo verde. Específicas para una presentación especial. ¡Verdes! Andá y cambialas. Y date prisa que ya casi comienza a venir el público.

León de circo: Pero...

Domador: Terciopelo verde, León, terciopelo verde. ¿Cuántas veces tengo que enseñarte las mismas cosas?

León de circo: Es que no hay...

Domador: Andá, cambialas lo más rápido posible, que la función está por comenzar.

León de circo: Pero...

El Domador no contesta. El León saca un estropajo de su bombín y va hasta las butacas vacías, las pocas butacas de diferentes tamaños y formas que hay en el circo. Pausa.

Domador: *(Baja del taburete y se dirige hacia la puerta).* ¡León!

León de circo: Ya terminé de poner...

Domador: Mirá, ¿qué ves? Decime, ¿qué ves?

León de circo: *(Se acerca al Domador).* Nada.

Domador: No, León. ¿Qué ves?

León de circo: No sé, un camino de tierra.

Domador: No, León, mirá bien. Mirá más allá de ese inútil camino de tierra. ¿Qué falta? ¿Qué falta cerca de las casas y de la plaza central? En todas las paredes de este pueblo, ¿qué falta? ¿Qué es lo que te ordené que pusieras desde hace días?

León de circo: No sé...

Domador: Los carteles. ¿Dónde están los carteles? No veo ni un cartel. ¿Por qué no hay ningún cartel puesto, León?

León de circo: Es que nunca hubo... *(Pausa. Dándole la espalda al Domador).* Sí, lo olvidaba, coloqué todos los carteles cerca del atrio de la iglesia, de la casa comunal. Además, el pueblo es pequeño, y la carpa está en la calle principal, han visto que hay un circo desde hace semanas, desde hace meses y, pues...

Domador: *(Regresa al taburete).* Repasemos. ¿Quién estará en la boletería? ¿Quién estará en la tramoya? ¿Quién venderá los dulces? ¿Quién acomodará al público? ¿Quién llevará las luces y tocará la música? Y... *(El Domador revisa los bolsillos de su esmoquin de terciopelo rojo).* ¿El canovaccio?, ¿dónde

puse mi *canovaccio*? (*Revisa dentro de su galera y saca un pergamino que se quemará instantáneamente*).

León de circo: ¿Otra vez? Siempre soy yo el que hago todo... ¿Cree que esta vez sí vengan? Porque...

Domador: ¡El público vendrá! No pueden perderse el mayor espectáculo que jamás hayan visto en este pueblo, en este país...

León de circo: (*Se acerca donde está El Domador*). ¿Usted no ha visto una carta?

Domador: (*Baja y camina en círculos*). Además, esta noche vendrá gente importante...

León de circo: ¿Usted no ha visto mi carta?, un sobre amarillo...

Domador: Una alta funcionaria de cultura nos acompañará. Ella expresamente pidió traer su lujoso sillón capitoneado de lino blanco hecho en madera de cortés blanco.

León de circo: ¡Los pájaros! ¿No ha escuchado a los pájaros? Ellos traen buenas noticias y traen cartas...

Domador: Viene el intachable poeta de su viaje por Ginebra, donde recitó un discurso que tanto conmovió a la nación...

León de circo: ¿Nada? ¿No ha visto nada?

Domador: Vendrán renombrados periodistas a presenciar el mejor espectáculo del mundo. Será el suceso del año. Así que no te distraigas, que todo tiene que lucir perfecto.

León de circo: Mi carta, ¿no ha visto mi carta? Hace treinta y dos días llegó la última carta. Una nueva tuvo que haber llegado. ¿Sabe algo de mi carta?

Domador: (*Mirando su mano alzada*). Es la hora... Preparate, León. El espectáculo va a comenzar. ¡La gran noche del circo! Guardá todo. Andá por los boletos, prepará las golosinas, apagá las luces, que el público está por llegar.

El Domador va directo a la puerta de la carpa. El León, furioso, toma su escoba y la esconde. Esperan. La luz del atardecer se ha disipado y por los centenares de agujeros de la carpa entra la luz de una luna desinflada. El León de Circo hurga nuevamente por todos lados buscando su carta. El Domador espera. Silencio.

León de circo: ¿Nadie?

Domador: El público vendrá. El público siempre viene.

León de circo: ¿Está seguro de que el público vendrá? ¿Está seguro de seguir en este pueblo?

Domador: El público es sabio y sabe apreciar un buen espectáculo.

León de circo: No viene nadie...

Domador: El público vendrá...

León de circo: Tengo que encontrar mi carta.

Domador: El público vendrá. Nadie puede perderse el mayor espectáculo de este país. Esperemos *(Pausa)*. Sin público, hasta el cielo se cae y el infierno se apaga. El público vendrá, León, prepárate, el público vendrá. El público vendrá, León, prepárate, el público vendrá... *(El Domador repite cientos de veces estas mismas palabras mientras entra nuevamente en la oscuridad de la carpa y su voz se pierde poco a poco)*.

Silencio.

El León saca de su bombín un sobre amarillo. Espera. Se acerca al taburete, decide sentarse en el suelo. Saca la última carta que recibió de su hermano.

León de circo: *(Lee)*. “Hola, Hermano. El zoológico está cada vez más solo. Afuera, a los alrededores, hay un gran barullo. La gente celebra algo. No sé qué será. Gritan el nombre de una

persona, es un nombre extraño, un nombre que no es de estos lados. Y el zoológico se está quedando solo, hermanito. Primero, se fue la Osa Parda por una infección. Luego, Yambo, el tigre. Seguido, Manyula y después, Alfredito el Hipopótamo, fue atacado y apuñalado, aquí dentro del zoológico, ¿podrás creerlo? Y, por último, se fue mi amiga Clarita, la leona. Mi primera amiga y única compañera. Se está quedando solo el zoológico, hermanito. A mí me sigue doliendo la pata, pero le veo el lado bueno: los niños siguen viniendo. Menos que antes, pero vienen. Es una leve esperanza. Espero que a vos te vaya mejor en el circo. ¿Aprendiste a tragar fuego? Contame. Tus cartas son aire para mí. Espero darte mejores noticias en la próxima carta. Nunca olvidés, por favor, que te quiero y que sos único. Tu Hermano mayor”.

El León de circo termina de leer. Suspira. Guarda nuevamente la carta en el bombín amarillo. Desde el centenar de agujeros de la carpa se escuchan dos voces. Están afuera del circo.

Mito: Apartate, baboso.

Lencho: Esperate, quiero ver.

Mito: Te voy a zampar...

Lencho: Solo vos querés mirar...

León de circo: *(Desde el suelo, junto al taburete, grita).* Hoy no habrá espectáculo. El Circo está cerrado.

Las voces entran por todos los agujeros de la carpa al mismo tiempo.

Lencho: ¿Por qué no comienza el espectáculo?

Mito: ¿Dónde están la trapecista y el forzudo?

Lencho: ¿Dónde están el lanzador de cuchillos y el hombre bala?

Mito: ¿Dónde está la mujer que monta caballos con su guitarra verde?

Lencho: ¿Hoy no habrá espectáculo?

Mito: ¡Queremos ver el circo!

León de circo: *(Molesto y tapándose las orejas con el bombín).* Hoy no habrá circo... El Domador está mal herido...

Pausa.

El León de Circo busca las voces. Nada. Las voces ya no se escuchan

León de circo: ¿Hola?

Pausa.

León de circo: ¿Hola? El circo está cerrado...

Lencho: ¿Y vos? ¿Quién sos?

León de circo: *(Se levanta y comienza a buscar las voces).* Yo... soy un león de circo...

Mito: Pero este no tiene grandes zapatones de caucho, ni la cara pintada de rojo y de blanco.

Lencho: Este no es de los que da risa. Dice que es un león de circo...

Mito: ¿Qué hace un león de circo en un circo?

León de circo: ¡Sí! ¡Soy un león de circo! *(Emocionado).* Yo...pues, soy un artista... Yo... desafío al Domador. Tenemos un gran número... Soy.... Hago de todo... Barro la carpa.

Mito: Mi mamá también barre. Barre todos los días, después de hacer la comida y lavar la ropa. Siempre barre. A pues, ella también es una artista. Ella también puede estar en el circo...

León de circo: ¡No! Yo hago más que barrer el circo. Sin un león, el circo es un lugar aburrido. *(Mira a su alrededor. Busca las voces).* ¿Quieren ver lo que hace un león de circo? *(Emocionado).* ¿Quieren ver mi número?... No, mejor no. *(Con*

vergüenza. Vuelve a sentarse junto al taburete). Ahora eso no es importante. El Domador está mal herido y yo...

Mito: *(Emocionado).* Sí, nunca hemos visto a un león de circo. ¡Queremos ver!

Lencho: *(Emocionado).* ¡Queremos ver subir el telón de los secretos!

León de circo: ¡No! *(Grita).* No hay circo. No hay secretos. Eso no importa. Yo sólo tengo que encontrar mi carta. *(Se levanta y vuelve a buscar).* Mi carta. Hace treinta dos días llegó la última y hoy *(menciona el día actual)*, ya tiempo que tuvo que haber llegado otra carta en un sobre amarillo, con los pájaros que traen noticias. Tengo que buscar mi carta, así que váyanse a sus casas. Este circo está cerrado.

La voz de Mito se escucha ahora al costado izquierdo de la carpa.

Mito: ¿Qué es una carta?

La voz de Lencho se escucha ahora al costado derecho de la carpa.

Lencho: ¿Es que sos baboso? Una carta es donde se guardan palabras... Lo que pasa es que en este pueblo nadie lee...

Mito: Pero, ¿para qué un león de circo busca palabras?, mejor hace tu número.

Lencho: Sí, por favor. Queremos ver.

León de circo: ¿Por qué quieren ver mi número de circo? Yo... no debo. Tengo que buscar mi carta, pero no la encuentro.

Lencho: Sos un león de circo que tiene un número de circo. Si no hacés tu número, ¿para qué sirve un león de circo? Un león que solo barre y busca palabras, eso no tiene nada de increíble.

Mito: Ver solo a un león que barre no es divertido. No se parece en nada a lo que decía el abuelo.

León de circo: ¿Qué decía tu abuelo?

Mito: ¡Que el circo era como la felicidad!

Lencho: Hacé tu número de circo.

Mito: Sí, por favor.

Ambas voces se escuchan en la puerta de la carpa, el León de Circo se acerca.

Lencho: *(Susurrando)*. Antes que vengan los “héroes” y nos lleven también a nosotros...

Mito: *(Susurrando)*. No queremos ir a casa. En casa solo está mamá llorando por mi hermano que se lo llevaron los “héroes”.

León de circo: ¿Por qué les tienen miedo a los héroes?

Pausa. Recorre la carpa y ve por los agujeros intentando encontrar a los niños.

Lencho: Son malos. Vienen vestidos de blanco y en el pueblo todos los llaman “héroes” porque a veces traen medicinas o cajas con comida. Pero cuando quieren solo vienen a jalonearnos y a darnos patadas. Ellos se han llevado a todos los hombres de este pueblo.

León de circo: *(Regresando al centro de la carpa)*. ¿Se los han llevado a todos?

Mito: Sí.

Lencho: Las mujeres han tenido que ir a la capital a buscarlos.

Mito: Les llevan comida y cobijas porque a donde se los llevan no tiene derecho a una cobija, dice mi mamá.

Lencho: Solo quedamos los niños, y no podemos entrar donde entran los grandes... León, ¡hacé tu número!

Las voces de escuchan en todos los agujeros.

Lencho: Hacé tu número, antes que vengan los “héroes” y nos lleven.

León de circo: No puedo, el Domador está mal herido. La presentación se canceló y el circo está cerrado. No debo.

Mito: Por favor, León de circo, ¡hacé tu número!

León de circo: No, no debo. Yo estoy buscando mi carta y no debo...

Mito: Por favor, León de circo.

Lencho y Mito: ¡León, hacé tu número!

Pausa. El León de Circo se esconde en el taburete.

Mito: Púchica... ¿para qué sirve un león de circo?

Lencho: Mejor vámonos...

Pausa.

León de circo: ¿Hola?

Pausa.

León de circo: ¡Esperen!

Silencio. Vuelve a buscar a través de los agujeros de la carpa.

León de circo: ¡Hola!

Silencio. Pausa.

León de circo: *(Angustiado).* Soy un león de circo. ¡Vengan! Soy un artista. Los escenarios me tiñen los pelos de la melena... me

gusta que las gente me aplauda. He conocido diferentes lugares viajando con el circo. Soy un león de circo. En este circo lleno de agujeros hay felicidad. El Domador está mal herido, pero yo soy un león de circo y...

Lencho: ¿El circo va a comenzar?

El León de Circo se alegra de volver escuchar las voces de los niños que entran por todos lados y se sube por primera vez en el taburete. Desde ahí finge una voz de ringmaster.

León de circo: Damas y caballeros, niños y niñas de todas las edades, desde muy lejos, el sensacional, el fantástico: el circo. Y ante ustedes, como número principal, un gran artista: Yo, el León de circo. *(Baja del taburete y hace lo que va diciendo en el centro de la pista)*. Entonces, la gente aplaude y yo rujo y doy saltos alrededor y hago como si fuera a atacar al Domador, que toma una silla y se defiende, pero no lo ataco porque todo está ensayado...

Lencho: *(Con alegría)*. ¿Qué más? ¿Qué más?

León de circo: *(Alegre)*. Entonces yo lo rodeo y comienzo a dar zarpazos, por aquí, por allá y... el Domador hace sonar su látigo y yo retrocedo...un zarpazo más y otro latigazo... Al final, me vence... pero, eso ya no me gusta yo quisiera hacer otra cosa...

Mito: Sí, ¿cómo qué otra cosa? ¿Qué más hacen los leones de circo?

León de circo: Pues, no sé, cosas de circo como...

Mito: ¿Saltar? ¿No te da miedo saltar?

Lencho: ¿Cómo le va a dar miedo saltar? Los leones de circo no le tienen miedo a nada.

León de circo: No, saltar no me da miedo.

Mito: ¿Te dan miedo las remolachas?

León de circo: No, no me dan miedo (*Ríe*).

Mito: Entonces, un león de circo no le tiene miedo a nada.

León de circo: Yo no diría que no le tengo miedo a nada...

Mito: Entonces ¿a qué le tenés miedo?

León de circo: No, olvídenlo. Tienen que irse, debo buscar mi carta...
Deben de irse.

Lencho: ¿A qué le puede tener miedo un león de circo?

León de circo: Niños, por favor, vayan a sus casas. El circo está cerrado...

Mito: ¿A qué le tiene miedo un león de circo?

Pausa. El León vuelve a sentarse a un lado del taburete.

León de circo: Al fuego. Le tengo miedo al fuego...

Mito: ¿Al fuego?

León de circo: Sí, por culpa del fuego me separaron de mi hermano y de mi familia. Por culpa del fuego el Domador está mal herido.

Mito: Pero no hay fuego en un circo, ¿o sí?

León de circo: No.

Lencho: Un león de circo que le tiene miedo al fuego.

León de circo: Eso no importa. Ahora tienen que irse. Yo tengo que encontrar mi carta.

Mito: Pero la función acaba de empezar. Hacé otro número, León.

León de circo: No puedo, no debo. Este circo está cerrado. Además...
(*Con vergüenza*). no sé qué más hacer...

Mito: Vos podés hacer muchas cosas. Buscás palabras y no le tenés miedo a las remolachas.

León de circo: No sé qué más hacer. Desde que vine al circo yo siempre hacía lo mismo: El número con el domador.

Mito: Nosotros te podemos enseñar más cosas.

León de circo: No puedo. No debo.

Mito: Sí podés, sos un león de circo. Sos un artista...

León de circo: No debo. El Domador...

Mito: No te preocupés. ¡Vamos a jugar!

León de circo: ¿Jugar? No debo...

Mito: Sí, vení...

Lencho: ¡Ya sé! Girá, León. Girar es divertido. Mirás hacia arriba, y así todo se te olvida. Se te olvida que tenés hambre y cuando te caés de culumbrón reís más y sin parar, y esperás un rato y volvéis a girar. Por eso, León, girá. Girá. Girá. Girá

León de circo: Pero girar es solo un juego de niños, no creo que sea un número de circo.

Las voces de Mito y Lencho se escuchan al mismo tiempo.

Mito y Lencho: ¡Girá, León de circo, girá!

León de circo: No puedo. No debo. Basta. Yo debo buscar mi carta. Mi carta es lo único que hace que nunca olvide. Y no quiero olvidar. Tengo que encontrar mi carta.

Mito y Lencho: ¡Girá, León de circo, girá!

León de circo: El Domador está mal herido y girar no es parte del espectáculo. No debo. Mi carta, ¿a dónde está mi carta?

Mito y Lencho: ¡Girá, León de circo, girá!

León de circo: No... Debo encontrar mi carta...

Mito y Lencho: ¡Girá, León de circo, girá!

León de circo: Mi carta.

Mito y Lencho: ¡Girá, León de circo, girá!

León de circo: No.

El León de Circo comienza a correr huyendo de las voces, cada vez más rápido, por la pista del circo; bota su bombín, olvida su escoba y sigue corriendo. Llega un momento en el que cae mareado y cansado de tanto

correr; cae dando una maroma y queda sentado. Exhausto, comienza a reír. Ríe como hace mucho no reía. Espera un momento y vuelve a girar muy rápido, girando en el centro de la pista de aquel circo lleno de agujeros, lleno de la luz de una luna desinflada. El León de circo gira y ríe, como cuando era un cachorro.

Domador: *(Aparece con un látigo en la mano).* ¿Qué es ese ruido?

El León de Circo gira y ríe hasta que escucha el primer azote del látigo del Domador.

Domador: ¿Qué hacés, León? ¿Girás? ¿Reís? En mi circo nadie hace nada sin mi permiso.

León de circo: *(Tambaleándose).* No. Yo no... Había unos niños que querían ver un espectáculo de circo y yo...

Domador: ¿Niños? ¿Y acaso los padres de esos niños pagaron la entrada para ver el circo?

León de circo: No...

Domador: Nadie entra sin pagar a mi circo. Nadie.

León de circo: ...no es nadie, eran sólo niños...

Domador: ¿Eran niños buscando trabajo?

León de circo: No.

Domador: Aquí no es un lugar para niños tirando naranjas como en las calles. Aquí solo hay artistas de circo.

León de circo: Eran niños de este pueblo. Yo los escuché a través de los agujeros de la carpa. Yo los escuché, eran niños...

Domador: ¿Qué hacías girando de esa forma, León? Nunca te enseñé eso. En un circo no se gira. Si no está dentro de la tradición, no es circo.

León de circo: Yo no quería, ellos... Yo solo busco mi carta... *(Se lleva las manos a la cabeza, su bombín no está).*

Se escucha nuevamente el azote del látigo.

Domador: ¡Silencio! Estoy cansado de tus patrañas. Si no prepararás un verdadero número de circo, esta noche no comerás.

Pausa. El León de Circo busca su bombín sin éxito y se llena de furia y le levanta la mirada al Domador.

León de circo: ¡No me importa!, quiero encontrar mi carta. Los pájaros las traen, así como lo han hecho por años. Tuvo que haber llegado hace días.

Domador: Los pájaros también mienten. Y en el circo lo único importante es la perfección, León. Así que vamos a practicar.

León de circo: ¡No! Busco mi carta. La carta de mi hermano. La carta que hace que no olvide.

Domador: ¡Insolente! Lo que importa es la perfección. Por eso hay que practicar, hay que preparar la presentación de esta noche. La presentación de esta noche es la más importante en años.

León de circo: ¿Para qué?, si en este pueblo no hay nadie que venga al circo...

Pausa.

Domador: *(Blandiendo su látigo).* ¿Sabés para qué sirve un circo, León?

El León de circo no contesta, no le aparta la mirada.

Domador: El circo está en el mismo negocio que las iglesias. Vendemos milagros. Pero hay una gran diferencia: los nuestros sí son de verdad. El público vendrá, León.

León de circo: En este pueblo no hay nadie para creer en milagros. Solo niños. Y los niños no entran en este circo... Yo quiero mi carta, si no, tendré que irme. (*Vuelve a buscar por entre los aparatos tirados*).

Se escucha otro azote de látigo.

Domador: ¿Querés irte?

León de circo: ¿Dónde está mi carta?

Domador: Andate, en el circo no hay espacios para los cobardes.

Otro azote de látigo.

León de circo: ¡No soy cobarde! Por años he sido un león de circo. He barrido y he hecho todo lo que un león de circo tiene que hacer para que el espectáculo continúe. Y ahora sólo quiero mi carta, sin ella olvidaré y prefiero irme antes que olvidar.

Domador: ¿Y un león de circo qué hará allá afuera? Toda tu vida lo único que has hecho es vivir en el circo. Sin el circo no serás nada.

León de circo: Pero sin mi carta olvidaría, y no quiero olvidar. Necesito mi carta.

Domador: Un león no necesita recordar. Sólo necesita ejecutar a la perfección su número para ser ovacionado. Quedar en la memoria del público para alcanzar la eternidad. Hay que jugarse la vida en el circo, León. Eso necesitás, no una carta.

León de circo: Para que voy a ejecutar a la perfección, si no hay nadie que vea, que se sorprenda o se ría. Sólo en la risa hay eternidad. En este pueblo no hay nadie que ría.

Domador: Gente inculta, León. Hay personas que no saben qué es el arte de un gran espectáculo. A esa gente está bien que se la

lleven. Aquí sólo entrará gente importante a ver el gran espectáculo... (*Baja del taburete*). Vamos, hay que ensayar para la función. Ya casi es hora del *show*. Vamos, León, no te quedés ahí, hay que preparar todo.

León de circo: ¿Dónde está mi carta? ¿Dónde está mi carta que viene en un sobre amarillo? ¿Dónde está mi carta que traen los pájaros?

Domador: Lo importante es el espectáculo...

León de circo: Sin mi carta me iré.

Domador: ¿Irte? ¿A dónde?

León de circo: A buscar a mi hermano, un león de zoológico.

Domador: ¿Y sabés cómo es un zoológico? ¿Sabés a dónde está el zoológico?

León de circo: Sí, mi hermano me ha contado muchas veces cómo es el zoológico, sé que está en la capital.

Domador: ¿No sabés? (*Comienza a caminar alrededor del León*). Allá en la capital, sólo encontrarás a gente que ha sido maleada por el oro de los que gobiernan. Encontrarás a personas que la corrompen con los mezquinos elogios de la crítica oficial y con los aplausos de un público soez y concupiscente. Afuera del circo, no hay nada que valga la pena. No hay nada para un león.

León de circo: Está mi hermano, que le duele una pata, que se está quedando solo... y tengo miedo de olvidarlo. Un león no olvida a otro león.

Pausa.

Domador: Esperá, León (*acariciando su látigo*), aún falta una función importante que hacer. Vendrá gente importante. Después de esa función, podrás decidir lo que vos querrás.

León de circo: No. Debo buscar mi carta ahora. No puedo esperar más.

Domador: Un último número y te vas.

León de circo: No.

Domador: León, la función debe continuar. Solo un último número y te vas.

Pausa.

León de circo: ¿Cuál número? ¿La bola de equilibrio?

Domador: No.

León de circo: ¿Funambulismo sobre una rueda?

Domador: No.

León de circo: ¿Cuál número? Él último y me voy a buscar a mi hermano al zoológico. Antes que comience a olvidar...

El Domador saca una estructura de metal que el León de Circo nunca había visto.

Domador: El número del aro de fuego, el que todo león de circo debe hacer en su vida.

León de circo: No, no, no. No jugamos con fuego. Por culpa del fuego mi hermano está lejos, por culpa del fuego vos estás mal herido. No me gusta el fuego.

Domador: ¿Querés irte? ¿Querés tu carta?

León de circo: Sí (*caminando en todas las direcciones*), necesito esa carta para no olvidar y tener noticias de mi hermano, el León de zoológico...

Pausa.

Domador: León (*el Domador saca de su esmoquin un sobre amarillo*),
veamos, dice: “Carta urgente para un león de circo”.

León de circo: ¡Mi carta! ¡Vos tenías mi carta! Dámela. Dámela. Es mía.

Domador: Tu carta no importa, solo el espectáculo.

León de circo: ¡Dame mi carta!

Domador: Atravesá el fuego y te doy tu carta.

León de circo: No, ya no quiero ser un león de circo. Soy un león y me
iré a buscar a mi hermano. No atravesaré el fuego. Dame mi
carta

Domador: No valés nada sin el circo. Si no atravesás el fuego, olvidate
de todo. (*Acercas la carta al fuego*).

León de circo: ¡No!

Domador: Un último número, León. Vamos. (*Ríe. Le habla a un público
que no existe*). Vean todos, la gran parada del circo: el león
que no sabe atravesar el fuego. ¡Vaya broma infinita!

León de circo: No, dame mi carta, no la quemés.

Domador: ¡Saltá, León! ¡Saltá!

León de circo: (*Llora*). No puedo, tengo miedo.

Domador: ¡Saltá!

León de circo: (*Llora*). No.

Domador: ¡Saltá!

León de circo: No

*En el resplandor del aro de fuego se consume el presente del León de
Circo. El León, comienza a correr en círculos muy aprisa, alrededor de la
pista del circo agujereado. El León de Circo aprieta los dientes y las
garras, toma impulso y atraviesa el fuego.*

León: (*Voz a lo lejos*). Soy un león. Tengo un hermano mayor que está
solo. Mis patas son fuertes y puedo ir a buscar a mi hermano,
un león de zoológico. Yo soy un león que descubrió que es más

fácil atravesar el fuego que olvidar. Un león no olvida a otro león. Yo, solo soy un león.

El León desaparece del circo. Ya no es un León de Circo, es solo un León. En la oscuridad queda únicamente el resplandor del aro de fuego, mientras se escucha la canción “Carta de un león a otro” (1983) de Juan Carlos Baglietto. El fuego del aro se apaga y el circo se queda en total oscuridad.

León: *(Tocando la puerta del zoológico).* ¡Hola! Busco a mi hermano. Es un León de Zoológico, de este zoológico de la capital. Yo soy un León. Su hermano. Un león libre. Un león que no olvida. Hola... Hola... Hola...

Una pila de libros forma una torre. Arriba, una nube de globos de colores llenos con helio de la cual desciende un bonito hilo amarillo que se enreda en el cuello del Domador que cuelga sin vida. El látigo está en el suelo. El humo de su sombrero se ha disipado y la carpa del circo se cae a pedazos en medio de la noche de luna desinflada.

León: *(Tocando a la puerta del zoológico).* Hola... estoy buscando a mi hermano, un león de zoológico. Hola... Hola... Hola...

Marco Paiz



(1992, Soyapango) Inició su formación escénica en el taller de Teatro Universitario de la Universidad de El Salvador en 2012. Desde entonces ha participado en diversas obras de teatro independiente y en tres producciones audiovisuales salvadoreñas. Es parte de Arte Mundo Diverso, colectivo de artes escénicas e inclusivas, desde 2014. Practica artes circenses. Es periodista independiente y está en continuo aprendizaje. Egresado del Programa de formación en escritura dramática, Didascalía, quinta generación (2024), de Jorgelina Cerritos.

Carta urgente para un león

Marco Paiz, 2024

Primera edición (Digital)

Los Del Quinto Piso Editores

San Salvador, El Salvador, 2025

América Central

Edición: Jorgelina Cerritos

Revisión de texto: Noemí Aracelys Carrillo

Jorgelina Cerritos

Diagramación: Víctor Candray

Publicación digital: <https://www.jorgelinacerritos.com/>



18 años de Teatro